

«hay una sangre, hay un ciego poder de cielo impuro,
hay malignas pisadas de bestia maldecida,
pero una luz irrumpe y surgen los ejércitos
de los trabajadores con fusil y banderas».

La situación del Perú, está recogida en su «Perú, sangrienta marea»; la guerra española en un canto amargo «España bombardeada»; China es recordada en «Yo, hombre del sur, levanto mi puño por China unificada». El día de los trabajadores es cantado con alegría en su «Victoria en un 1.º de Mayo», con «campanas y banderas al viento».

Con relación a la vida chilena, especialmente con el advenimiento del Frente Popular, nos da «Juventud de fuego», y «Frente Popular». Estos dos poemas son un verdadero mensaje, tanto por su calidad poética como por su precioso contenido social.

Baeza Flores con su libro «Animo para siempre» logra destacarse sobre los poetas de la actual generación, tanto por la solidez poética de su obra como por su posición apasionada de hombre que ha comprendido el lugar y el deber que corresponde a todo intelectual dentro de la sociedad.—F. S.

<https://doi.org/10.29393/At168-132JMLD10132>

LOS DESTERRADOS, por *Juan Felipe Toruño*.—San Salvador (C. A)

Desde la pequeña república de San Salvador, en la mitad de nuestro vasto continente, hay un alma grande que atisba sin cesar en todas las direcciones de la Rosa de los Vientos del espíritu. Y aquel atisbar suyo no es la mera y estéril curiosidad del intelectual «artepurista» ni la codicia bibliomaniaca del pe-

dantesco erudito. No. Un intenso calor de simpatía humana irradia desde las columnas del «Diario Latino» de El Salvador, donde Juan Felipe Toruño recoge los latidos del pensamiento continental, y lo proyecta en crónicas y ensayos en los cuales la obra de los escritores indo-americanos es analizada, discriminada y valorizada en sus legítimas y auténticas cualidades. Pero, Toruño no es sólo un comentador o exegeta de las obras de otros creadores: él mismo es un creador. Recio novelista se mostró en su libro «El Silencio», obra intensa y dramática, llena de incursiones sobre el más allá, poblada de misterio, de sangre y de duda. Poeta de elevada inspiración en sus «Ritmos de Vida» y «Senderos Espirituales». Historiador en su concienzudo estudio consagrado al General Menéndez. Y toda esta obra múltiple del gran centro-americano está nutrida por la obsesionante y turbadora preocupación de la muerte y del misterio. Gusta a Toruño caminar por ese sendero inseguro que hay entre la realidad y el ensueño, entre la verdad y la ficción, entre la vida y la muerte. De allí entonces que los autores que captan toda su simpatía y su fervor sean precisamente aquellos que se han asomado a las oscuras fuentes de lo ignoto y frecuentan trato con fantasmas, duendes o personajes misteriosos: Capdevila, Chabrillon, la Storni, Artel, Poe, Ochoa, González Martínez, Argüello, etc.

Una síntesis y suma de todos sus trabajos de orden crítico-literario, es este magno volumen en que bajo el título genérico de «Los Desterrados», agrupa a los escritores de su predilección. «El poeta es un desterrado de sí mismo», dice en su Introducción; «Vive porque obedece a una función cósmica, resistiendo embestidas, con el peso de honda comprensión en su conciencia, buscando defensas aquí y ahí, algo que a las veces halla en la faena del periodismo que le desgasta alma y cerebro. Un poeta, para la generalidad es actualmente, un inadaptado, un incomprensivo, un hombre fuera de la realidad. No entiende de cotizaciones y no sabe para qué sirve vivir. No conoce el vericuetto de las espe-

culaciones y es un extraviado de la conciencia práctica. Se mantiene en superposiciones infelices, alejado de lo positivo, en perpetuo sueño... No es un práctico».

De allí pues, el título de este volumen de más de doscientas páginas, en las que el autor ofrece refugio y calor de comprensión a toda una galería de «desterrados».

De Chile figuran cuatro nombres en cuatro bocetos literarios, preñados de simpatía espiritual y artística: Angel Cruchaga S. M., María Cristina Menares, Carlos Préndez S. y Juan Marín.

Del autor de esta Nota, enfoca solamente sus cuentos de «Alas sobre el Mar» y «El Secreto del Dr. Baloux», definiendo su personalidad artística como la de «uno que ama la realidad en el misterio».

A Cruchaga lo define en el subtítulo, como «poesía apacible y pura»; a María Cristina, como «filigrana expresiva», y a Préndez como «montaña, ríos y senderos en verso».

No podríamos cerrar esta noticia bibliográfica sin recordar la figura del gran amigo de Toruño, su compañero del «Diario Latino», el poeta Absalón Baldovinos, muerto a los treinta años, mientras estas páginas estaban en prensa. Ya tuvimos ocasión de escribir un comentario sobre esta muerte absurda que cortó una vida en plena sazón, una inspiración serena y profunda, una conciencia del más fino temple moral, un corazón generoso y ancho.

«Los Desterrados» de Juan Felipe Toruño significa una de las más serias jornadas realizadas por la crítica literaria en América Española.